

# LA LARINGE DE JULIÁN GAYARRE (1844-1890). EL SÍMBOLO DE LA VOZ DE UN GENIO

**Begoña Torres Gallardo**

Universidad de Barcelona (UB)

btorres@ub.edu

**Chloe Sharpe**

Universidad de York

chloe.m.sharpe@gmail.com

## Resumen

Julián Gayarre fue un tenor español del s. XIX que con su voz portentosa maravilló al público de los mejores teatros del mundo. Sus contemporáneos hablaban de él como “el tenor de la voz de ángel”, y muchos de ellos le denominaban “el Divino Gayarre”. En su tiempo, Gayarre fue visto como un genio, un hombre con una voz innata extraordinaria e inigualable.

Tras su muerte, que se produjo a consecuencia de una epidemia de gripe que asoló Madrid, se le extrajo la laringe, como órgano maravilloso que albergaba la magia de su voz. La laringe fue analizada intentando descifrar su secreto. Tras su estudio, fue guardada como una reliquia que, en la actualidad, se conserva en la Casa Museo Julián Gayarre.

Tal era la admiración que despertaba Gayarre, que el tenor italiano Giuseppe Anselmi donó su corazón para que fuera depositado junto al busto de Gayarre. El corazón de Anselmi se conserva actualmente en el Museo del Teatro Nacional.

En nuestro trabajo, tras una breve reseña biográfica, analizamos diversos acontecimientos relacionados con la muerte de Gayarre. A continuación, pasamos al estudio de los trabajos que se publicaron tras el examen de la laringe de Gayarre, para finalizar con una reseña al respecto de la ofrenda que hiciera Anselmi en honor de nuestro insigne tenor.

## Palabras clave

Julián Gayarre - Laringe de Gayarre - Muerte de Gayarre - Corazón de Anselmi

## THE LARYNX OF JULIÁN GAYARRE (1844-1890). THE SYMBOL OF THE VOICE OF A GENIUS

### Abstract

Julián Gayarre was a nineteenth-century Spanish tenor who delighted the audiences of the world's best opera houses with his magnificent voice. His contemporaries referred to him as the tenor with "the voice of an angel", and many dubbed him the "Divine Gayarre". In his time, Gayarre was considered a genius, a man with a unique voice.

Following his death, which was a consequence of the flu epidemic which beset Madrid, his larynx was extracted and analysed in an attempt to discover the secret behind his marvellous voice. Once the studies had been completed, the larynx was preserved like a relic. It is now kept in the Casa Museo Julián Gayarre.

Gayarre inspired such admiration that the Italian tenor Giuseppe Anselmi donated his own heart so that it could be placed next to Gayarre's portrait bust. Anselmi's heart is now in the Museo del Teatro Nacional.

After a short biographical outline, this article analyses several events connected with the death of Gayarre. We move on to consider the texts which were published after the larynx had been examined, and conclude with a discussion of the offering which Anselmi made in the distinguished tenor's honour.

### Key words

Julián Gayarre - Larynx of Gayarre - Death of Gayarre - Heart of Anselmi

.....

### Introducción

Julián Gayarre (ver Figura 1) fue uno de los tenores del s. XIX más reconocido mundialmente. Nació el 9 de enero de 1844 en Roncal (Navarra, España), en el seno de una familia humilde. Fue pastor hasta los 15 años, cuando se trasladó a Pamplona para trabajar de dependiente y después como herrero<sup>1</sup>.

En 1865, empezó a cantar en el recién creado Orfeón Pamplonés. Su director, el músico Joaquín Maya, descubrió sus dotes para el canto y le dio clases de solfeo. El maestro Hilarión Eslava, quien era entonces el director del Conservatorio de Música de Madrid, en un viaje que realizó a Pamplona, escuchó cantar a Gayarre. Quedó fuertemente conmovido al "oír aquel timbre de voz de tenor fresca, juvenil y de extraordinaria pureza en el sonido" y exclamó: "¡Es un verdadero diamante!" (Enciso, 1891, p. 65). El encuentro con Eslava cambió por completo la vida del joven Gayarre.

---

(1) Para mayor información sobre la biografía de Gayarre consultar: Arredondo, 1890; Gayarre. Ilustración Musical Hispano-Americana, 1890; Enciso, 1891; Tavera, 195-; Hernández Girbal, 1955; Peramos, 1959; Salvoch, 2015; Hualde, 2015, s.f.



**Figura 1.** Grabado de Julián Gayarre.  
Procedencia de la imagen: *La Il·lustració Catalana*,  
1890, p. 1. ARCA-Biblioteca de Catalunya.

Ese mismo año, 1865, recibió una beca para estudiar en el Conservatorio de Madrid, donde en 1868 ganó el segundo premio de canto. Al año siguiente, el Gobierno Foral de Navarra le concedió una beca de 6.000 reales para estudiar en Milán. A partir de entonces, se inició una carrera meteórica que le llevó a cantar en los principales teatros del mundo, cosechando grandes éxitos.

La carrera de Gayarre se truncó en diciembre de 1889, durante una actuación en Madrid, interpretando *Los pescadores de perlas*. Su voz se quebró al atacar una nota aguda y sufrió un desvanecimiento. Según su biógrafo e íntimo amigo, Julio Enciso, fue ésta su última actuación (Enciso, 1891). Moría el 2 de enero de 1890, a la edad de 45 años, cuando se hallaba en la cima de su carrera. Su cuerpo fue embalsamado y se le extrajo la laringe “como excepcional pieza anatómica, tratando de encontrar el secreto de sus portentosas modulaciones” (Peramos, 1958, p. 28). Con el estudio científico, se trataba “de explicar muchos de sus procedimientos en el uso de los registros y la prolongación de los alientos” (Enciso, 1891, p. 126), aunque los médicos que realizaron este estudio sabían que la laringe es solo una parte del sistema que produce la voz y que con su estudio “no se podían explicar todas las maravillas de una voz inimitable” (Jimeno, 1897, p. 3).

Gayarre fue un ídolo en su tiempo. Las distintas fuentes se refieren a él como poseedor de una voz de ángel (Fernández Bremón, 1890; FR., 1890; Gurrupide Beope, 1944 y Hernández Girbal, 1952) o de una voz celestial (Enciso, 1891; FR., 1890). Era tal la admiración que su maravillosa voz suscitaba entre sus seguidores que le llamaron el “*divino Gayarre*” (En el Liceo, 1884, p. 2; Verdaguier Callís, 1884, p. 357; A.M.C., 1923, p. 21 y Nolives, 1931, p. 54).

## El “Divino Gayarre”

Julián Gayarre debutó en enero de 1876, en la Scala de Milán, cantando *La Favorita*, y se consagró como el mejor tenor del mundo. Según relata Enciso (1891, p. 162), “el público en masa, entusiasmado, rayaba en el delirio, fanatizado por “la voz de ángel”, como se le empezó á llamar desde el primer momento”. El crítico musical Filippo Filippi escribió: “asistimos anoche en la Scala, no al debut de un artista, sino á la consagración de un genio del canto” (citado por Enciso, 1891, p. 162).

El dramaturgo español José Fernández Bremón (1890, p. 2) consideraba que la voz de Gayarre “era la voz de España en la escena lirica del mundo”, y citaba al gran tenor Roberto Stagno (1840-1897), quien llamaba a Gayarre “*el rey de los tenores*”. Por su parte, el crítico de arte Isidoro Fernández Flórez (conocido por el pseudónimo Fernanflor) comparaba a Gayarre y su voz con “esos diamantes incrustados en aros de hierro que están de moda para sortijas y pulseras” (Fernanflor, 1890b, p.2).

Gayarre debutó en el Teatro Colón de Buenos Aires el 14 de mayo de 1877. Taulard (1932, p. 301) escribía al respecto: “Gayarre ejercía en cuantos lo oían una emoción rara e indescriptible, como no la ha ejercido, ni la ejercerá ya más ningún otro tenor”. Ojeda (1928) citaba a un gacettillero que se refirió al concierto como sigue:

Gayarre, en cuanto ha podido verse en la noche del domingo, no es un tenor de facultades extraordinarias, pero posee una voz de suficiente extensión, la voz del tenor más agradable que se ha oído en Buenos Aires después de muchos años, y canta con una expresión delicadísima a la que sirve admirablemente su ‘mezzavoce’ de una dulzura, de un encanto infinitos.

Para el doctor José Letamendi (1907), la voz de Gayarre era “una voz extraordinariamente justa, fija y bien timbrada, y á esta triple virtud debía aquel don fascinador que tanto y tanto aplauso le granjeaba” (p. 160).

Como ya dijera Filippi, Gayarre fue considerado un genio por sus coetáneos. A principios del s. XIX, durante el Romanticismo, se instaura la idea del genio como un ser poseedor de unas cualidades innatas excepcionales (Jaramillo Antillón, 2003; Obradors Barba, 2007; Velasco Barbieri, 2007). Dentro de este contexto, al morir Gayarre, se le extrajo la laringe para ser estudiada en busca de aquello que determinaba su maravillosa voz. El doctor Amalio Gimeno (que también firmaba “Jimeno”), uno de los médicos que la estudió, justificó esta decisión como un homenaje al cantante. Escribía:

En el simbolismo de la actividad del genio, la laringe de Gayarre bien podía colocarse junto al cerebro de Kant ó al corazón de Fortuny. Tratándose del artista que había embelesado con la dulzura de su voz y conmovido con los acentos de su canto, ¿qué más natural que conservar el órgano maravilloso que no volvería á sonar? (...) Aquel cadáver que se nos escapa algo ha de dejarnos que lo recuerde. Unas veces será el cerebro donde en calenturientas viglias se engendró la idea ó resplandeció prodigiosa la inspiración; acaso otras sea el corazón, musculosa entraña que la emoción espoleó en ocasiones críticas, en los segundos angustiosos del peligro ó en los momentos de la suprema crisis de la historia. El cariño, la admiración, el culto á los grandes hombres tienen natural predilección por el órgano cuyo pasmoso trabajo dio relieve á su personalidad y gloria á su nombre (Jimeno, 1897, p. 3<sup>2</sup>)

Como indica Gimeno, no era un hecho excepcional guardar ‘reliquias’ de personajes considerados genios. Por ejemplo, el corazón del pintor Marià Fortuny (1838-1874), al que se refiere en su escrito, se conserva desde 1876 en Reus (Tarragona, España), su ciudad natal (Arnavat, 2011).

## La muerte de Gayarre

La noche del 8 de diciembre de 1889 se hallaba Gayarre interpretando en el Teatro Real de Madrid “Los pescadores de perlas” y, al llegar a la romanza, le fue imposible realizar el agudo y se le quebró la voz. Según relata Enciso (1891, p. 343):

Era la primera nota que se le quebraba. Gayarre entonces, lleno de angustia, se llevó las manos á la frente, diciendo con profunda tristeza: ‘¡No puedo cantar!’ Y retiróse en seguida, casi amagado de un síncope. Acudieron presurosas en su auxilio las personas que estaban en la escena, y lo acompañaron á su cuarto.

---

(2) Según Salvoch (2015) este artículo se publicó por primera vez el 5 de enero de 1890 en el *Diario de Avisos de Zaragoza*.

Inútil es encarecer la ansiedad de sus amigos y del público en aquellos minutos, que parecieron siglos.

Gayarre, merced á los cuidados y medicamentos que le suministraron, se encontró pronto bien, y dijo que no sólo continuaría la representación, sino que cantaríá la romanza en el último acto. Llegó éste y comenzó, efectivamente, á cantar su romanza; pero al llegar á la misma nota, vio Gayarre que no podía, y haciendo un supremo esfuerzo la dio al fin, si bien rozada y no con la pureza y limpidez de siempre.

El público, sin embargo, aplaudió con mayor entusiasmo que nunca, tributándole una ovación casi frenética y haciéndole salir á las tablas innumerables veces. Pero estas pruebas de afecto no calmaban aquel espíritu, contristado ya; y cuando cayó el telón, Gayarre, con dolorido acento, arrancado de lo profundo del alma, dijo: –¡Esto se acabó!

Por la correspondencia que mantuvo con Enciso (1891, p. 342), sabemos que Gayarre no se sentía bien ya antes de la actuación. El 7 de diciembre le escribió:

Ya llevo tres funciones hechas: dos de Mefistofele y una de Lohengrin, las tres con el éxito de siempre, y esto á pesar de un constipado feroz que tomé cuando llegué á Madrid, y del que no he podido desembarazarme. Y el día 8 por la mañana escribía: Yo canto esta noche la última función por ahora, y pienso descansar un mes ó dos para combatir esta afección laríngea que me impide cantar con el desahogo á que estoy acostumbrado, y creo que lo conseguiré.

Unos meses antes, en el verano de 1889, Gayarre, junto a Enciso, estuvo tomando las aguas en Bagnères de Luchon (Francia) para “buscar alivio á una dolencia que creía tener en la garganta y, que por primera vez la había sentido en marzo de aquel año” (Enciso, 1891, p. 23). Y a mediados de octubre, pasó unos días en los Baños de Alhama de Aragón (España) para “tomar unas inhalaciones antes de comenzar el trabajo, para estar bien y seguro de la voz durante la temporada de invierno” (Enciso, 1891, p. 337).

Por una cara escrita por Pepe Elorrio a Enciso, y que este reproduce en las Memorias de Gayarre (p. 348), sabemos que la noche del 22 de diciembre de 1889 Gayarre cayó enfermo y creyó haber contraído el “famoso dengue” que estaba azotando a la población. En realidad se trataba de una epidemia de gripe pero existía una gran confusión al respecto de la naturaleza de la enfermedad y de su virulencia (Fernández Bremón. 1890; Fernanflor, 1890a,b; Pardo Bazán, 1913; Hernández Girbal, 1955; Fernández García, 1976).

El día 17 de diciembre de 1889, apareció publicado en *La Correspondencia* un extenso artículo que el doctor Cortezo (uno de los médicos que atendió a Gayarre en sus últimos días de vida) publicó en *El Siglo Médico*, en el que explicaba las diferencias entre la enfermedad llamada *grippe*, *influenza* o *trancazo* (como se la denominaba popularmente) y el *dengue*. Al día siguiente, en este mismo periódico (p. 2), la Junta Provincial de Sanidad, declaraba oficialmente en Madrid la existencia de una epidemia de *grippe* o *trancazo*, aunque se indicaba que era una forma muy benigna y que no se propagaba por contagio, siendo completamente distinta al dengue.

La epidemia de gripe se originó probablemente en Asia Central, de allí pasó a la parte oriental de Rusia (por lo que algunos autores la denominan gripe rusa) hacia el mes de octubre de 1889. Durante los primeros días de noviembre había llegado ya a Petersburgo y, en diciembre, se extendió por toda Europa; durante la segunda quincena se produjo un acusado incremento de la mortalidad en París y se convirtió en epidemia en Madrid. En pocos días toda España está afectada. A comienzos de 1890, llegó a Estados Unidos y en mayo de ese mismo año a América del Sur (Fernández García, 1976; Noguera, 2003). Según *La Gaceta* de 10 de enero de 1890 (citado por Fernández García, 1976, p. 268), en el mes de diciembre de 1889 hubieron 3.205 defunciones en Madrid a causa de la gripe (su población era inferior al medio millón de habitantes).

La epidemia de gripe se cobró la vida de Julián Gayarre, quien falleció el 2 de enero de 1890 a las cuatro y veinticinco de la madrugada. Por ello, en España ha sido denominada la “gripe de Gayarre” (Anales de la Real Academia Nacional de Medicina. 1922, p. 20; Fernández García, 1976, p. 267).

Según indican las fuentes, Gayarre murió a causa de una bronconeumonía gripal (FR., 1890; Peña Goñi, 1890a; Gimeno, 1900; Fernández García, 1976). El doctor Uruñuela, importante otorrinolaringólogo español, consideraba que si no hubiese sido por la gripe, “la enfermedad de Gayarre hubiese sido una bronquitis sin importancia” (citado por Pardo Bazán, 1913, p. 122).

La muerte de Gayarre causó gran consternación, y se sucedieron las muestras de duelo en España y a nivel internacional (*El Imparcial*, 1890; Esperanza y Sola, 1890; *La Ilustració Catalana*, 1890). *La España Cómica* dedicó su número de 12 de enero de 1890 a Julián Gayarre, del que “Europa entera y sobre todo su querida España, llora su pérdida”. En este número, diversas personalidades de la época dedicaron unas palabras en honor del malogrado tenor. Así, por ejemplo, Leocadia Alba y Abad (1866-1952), actriz y tiple de

zarzuela española, escribió: “¡Julián Gayarre no ha muerto! Le han contratado los ángeles para cantar en el cielo” (p. 2).

El compositor y crítico musical Antonio Peña y Goñi (1846-1896) escribió el *La Correspondencia* del 2 de enero (p.1): “Gayarre ha muerto; ha muerto sin conocer el desfallecimiento del artista, sin conocer la deplorable vejez del cantante, sin que los acentos de un rival vinieran á empañar en lo más mínimo el himno de gloria que en su loor ha resonado hasta breves instantes antes de su muerte”.

El tenor Stagno, tras recibir la noticia del fallecimiento de Gayarre, envió un despacho a Peña y Goñi, que fue publicado en *La Correspondencia* del 4 de enero (p. 1). Decía así: “La muerte de Gayarre representa un luto para el arte. Ruego á Vd. sea intérprete, cerca de la familia del finado, de mi profundo dolor ante tanta desventura. Stagno”. Así mismo, encargó una corona con la dedicatoria siguiente: “Al más eminente de mis compañeros Julián Gayarre, afectadísimo rinde el último homenaje.- Roberto Stagno”

El entierro de Gayarre fue una impresionante muestra de duelo. “Se calcula en 150,000 almas las agrupadas en el tránsito del cortejo. La copiosa nieve que caía no consiguió despejar la carrera” (Fernanflor, 1890b, p. 18). El féretro, con el cuerpo embalsamado de Gayarre, fue trasladado desde su residencia en Madrid hasta la estación de tren, donde viajó hasta su pueblo natal en el que el gran tenor quería ser enterrado (Arredondo, 1890; *El Imparcial*, 1890; Fernanflor, 1890b; Gaultier-Garguille, 1890; Enciso, 1891).

El día 7 de enero, al mediodía, se celebraron en Roncal dos funerales por el alma de Gayarre; “uno muy modesto, que es el que en su testamento había ordenado Gayarre; otro costeadado por los pueblos del valle, y en el que ofició el canónigo Echevarría. Después se verificó el entierro” (*La Época*, 1890, p. 2).

El cuerpo de Gayarre descansa en un panteón que fue encargado por sus herederos al escultor valenciano Mariano Benlliure, amigo del tenor. Benlliure describió del siguiente modo su alegoría escultórica, que giraba en torno a la voz del genio:

Esta es, en síntesis la idea que inspiró el mausoleo: la figura que sirve de remate es el Genio, el Espíritu, que recoge sobre el féretro la última nota. Éste lo llevan dos figuras que representan la Armonía y la Melodía, las cuales, guiadas por la figura del Genio, elevan a las altas regiones aquella maravillosa voz, el don divino, lo que ha bajado de la divinidad y a ella vuelve; en la tierra queda la materia, la parte mortal representada por el dolor de la mujer que llora sobre la lira rota (carta a Martín Fernández, citado en Quevedo, 1947, p. 181).

## La Laringe de Gayarre

Al embalsamar el cuerpo de Gayarre, y tras obtener el permiso sus sobrinos, el doctor San Martín, en presencia de los doctores Cortezo, Gimeno y Salazar, extrajo la laringe del tenor para su estudio. El doctor Gimeno (Jimeno, 1897, p. 3) escribió un interesante artículo en el que explicó con detalle los resultados del estudio que realizaron. Reproducimos a continuación algunos fragmentos de este artículo:

La laringe de Gayarre no ofrece á primera vista caracteres extraordinarios, ni era posible que los ofreciera. La amplitud, la intensidad, el timbre, la belleza de una voz, no depende solamente de la organización de la laringe ni de su modo de funcionar. ¿Acaso el ancho pulmón, como fuelle poderoso, y los músculos que á la respiración concurren, no contribuyen á darle su carácter? ¿No son la faringe, con su alta bóveda; la base de la lengua, tan movable á voluntad; el velo del mismo paladar; la boca y la caja de resonancia de las fosas nasales, factores indispensables? (...) A pesar de todo, la laringe es al fin y al cabo el sitio donde la voz se produce al sople vigoroso de los pulmones; pero ¿qué ha de decir de interesante el ojo escrutador del fisiólogo, el pobre órgano muerto, que sirva para señalar el mecanismo admirable que daba carácter á aquellos matices de fonación, pocas veces igualados y jamás superados? (...)

La laringe de Gayarre parecía grande, sin tener por ello un tamaño notable por su magnitud. Los músculos que concurrían á su formación, los intrínsecos y los extrínsecos, desarrollados, fuertes gruesos, poderosos, lo mismo que todos los del cuello, robustos, y los del pecho. Sólo viendo aquel tórax y recogiendo las medidas de sus diámetros, se comprende cómo la voz del eminente tenor tenía aquella intensidad y aquella amplitud incomparable, que aun en un canto dulcísimo y en registro de cabeza hacía llegar á lo más apartado del teatro.

A más del tamaño, lo que chocaba a primera vista era lo agudo del ángulo saliente del cartilago tiroides, de esa proeminencia llamada vulgarmente manzana de Adán, que en Gayarre no era, sin embargo, muy notada en vida por el tejido adiposo y por la configuración especial de su cuello; y como la agudeza de este ángulo influye sobre la longitud de las cuerdas vocales, y ésta sobre la extensión de la voz, yo no sé si esto podría ser verdaderamente útil para explicar algo, á pesar de que no suele ser característico en las laringes de los que poseen voz de tenor tener una gran longitud en las cuerdas estando éstas por el contrario en razón directa de la gravedad fonética.

---

(3) Esta asimetría fue confirmada en un estudio realizado mediante tomografía computerizada en el Servicio de Anatomía Patológica del Hospital de Navarra el año 2000, bajo la dirección del Dr. José M<sup>a</sup> Martínez Pañuela (citado por Salvoch, 2015).

Más notable que esto era aún la asimetría manifiesta y muy visible de la laringe; esto es, la desigualdad entre sus dos mitades<sup>3</sup>. Empezaba ya esta asimetría á echarse de ver en la epiglotis, cuyo reborde libre era más alto y como guarnecido por una franja en su lado izquierdo; seguía luego notándose en el borde superior, sinuoso, del cartilago tiroides, donde en su parte media había una profunda é irregular escotadura que se abría y dirigía también hacia la izquierda y abajo; y por último, se distinguía en un detalle interior que llamó primeramente la atención de mi amigo el doctor Cortezo, quien lo hizo notar á San Martín, á Salazar y á mi.

En el borde libre de la cuerda vocal inferior, también izquierda, y en su parte media, precisamente en el sitio más delicadamente organizado y dispuesto de la laringe, se distinguía muy visiblemente, y sin que dejara lugar á dudas, una eminencia convexa y regularmente conformada, como si en aquel sitio la cuerda hubiera engrosado. Esto sí que no tenía fácil interpretación. la usencia completa de síntomas anteriormente no permitían suponer la existencia de un tumorcillo en el borde de la cuerda, Jamás Gayarre se había quejado de ello. ¿Sería esta ligerísima alteración en la forma del borde libre de esa cuerda un hecho de disposición natural? Entonces hay que confesar que jamás perjudicó á su voz. (...) Habrá que reflexionar bastante sobre esa pequeña deformidad de la cuerda izquierda de la laringe. ¿La tuvo siempre? Pues preciso es suponer que fué más bien una ventaja que un inconveniente. ¿No la tuvo y se le manifestó en los últimos días? ¡Quien sabe!...

Rodríguez Carracido (1927, p. 30), a partir de los datos y explicaciones que le proporcionó el doctor Cortezo, consideraba que en las “anomalías” de la laringe de Gayarre “radicaba la exquisitez de la voz emitida”. Para este autor (1890, p. 206):

Si es verdad que la laringe del cantante de los efectos inverosímiles estaba excepcionalmente conformada para expresar la exquisita intención artística de su infortunado dueño, no es menos cierto que desde el punto de vista de la conformación orgánica normal, la laringe de Gayarre aparece hoy ante los ojos del anatómico como deforme y contrahecha, singular monstruosidad orgánica digna de inscribirse en el catálogo de los casos teratológicos. (...)

Esta depresión lateral del tubo que influye más principalmente en la producción del sonido determinaba una relativa estrechez, y por consiguiente economía de aire, el cual, siendo insuflado por amplios pulmones contenidos en una vasta cavidad torácica, prolongaba extraordinariamente su salida en la espiración, y por esta correspondencia entre el tórax y la laringe era nuestro artista cantante de tales alientos, que en ciertos pasajes de su repertorio parecían inacabables.

Sólo poseyendo tal aparato de fonación puede explicarse que filara durante 45 segundos el *ahí me con* que termina la romanza del cuarto acto de la ópera *Favorita* en su primera parte, sin tomar aliento hasta después de haber dicho la frase *spirto gentil* que se repite en la segunda.

La otra anomalía de la laringe, mucho más curiosa que la anterior, estaba constituida por una especie de nudo situado casi en el centro del borde interno de la cuerda vocal izquierda, nudo que no era transitoria y accidental formación morbosa, sino apéndice tan natural y persistente como la cuerda vocal misma.

Este pormenor, que parece despreciable á la vulgar inspección, era de inmensa trascendencia para producir el cantante con singularísima facilidad los asombrosos efectos de su voz de falsete. (...)

Cree el doctor Cortezo, y en mi sentir muy atinadamente, que la asimetría de la laringe por él estudiada es condición congénita, pero que el nudo de la cuerda vocal es deformidad adquirida por el uso repetido del falsete. Quizá en los comienzos de su carrera artística estaba iniciada en Gayarre esta anomalía, y al sentirse muy apto para producir la voz de cabeza, estimulado por el justísimo éxito que sus bellísimos falsetes alcanzaban, los cultivó con especial interés, y el órgano entonces secundó á la función modificándose dócilmente á impulsos del trabajo que se le exigía.

La noticia del estudio de la laringe llegó hasta Francia. Marzac (1890, p. 3) publicaba en el periódico *Gil Blas* una nota del doctor Fauvel, quien examinó la laringe de Gayarre cuando este estuvo en el Teatro Italiano de París en febrero de 1884. Fauvel reporta no haber visto nada remarcable en las cuerdas vocales de Gayarre y se muestra escéptico sobre los resultados de la exploración *post mortem* realizada:

He visto las cuerdas vocales de Gayarre en presencia de Maurel, cuando el gran artista estuvo en el Teatro Italiano, en París, hace alrededor de cinco años. No encontré nada de remarcable, excepto unas cuerdas vocales muy tensas, cortas y sólidas. Le aconsejé a Gayarre que fumase poco, ya que tenía unas granulaciones y un poco de congestión de la faringe. En cuanto a las informaciones que puede proporcionar el examen de la laringe, *post mortem*, son verdaderamente de poca importancia ya que todos los médicos saben que las verdaderas cuerdas vocales, tras la muerte, se retiran, disminuyendo enormemente de volumen y son muy difíciles de reconocer.

Así como son fáciles de ver durante la vida cuando están tensas, vibrantes, se convierten en imperceptibles cuando la muerte les hace perder su tensión y su elasticidad.

Según Rodríguez Carracido (1890, p. 206), en abril de 1886, cuando Gayarre cantó en el teatro de la Gran Opera de París, un “afamado especialista de enfermedades de las vías respiratorias” reconoció la laringe del “extraordinario tenor, y al terminar la exploración, dejando el laringoscopio sobre la mesa, no pudo menos de decirle el médico, lleno de asombro: Con una laringe tan irritada como la de V., es imposible cantar”. Indica, asimismo, que los amigos de Gayarre confirmaban lo manifestado por el doctor, ya que el tenor varias noches tras salir de escena “tenía la voz velada y hasta enronquecida”, aunque en el escenario su voz se oía “con aquella pureza de entonación angélica que ocultaba todas las miserias orgánicas”.

La lesión que presentaba Gayarre en la cuerda vocal no podía ser congénita, como se preguntaba el doctor Gimeno, ya que hubiese provocado problemas en la voz. Debía de tratarse de una lesión adquirida, como pensaba el doctor Cortezo. Pudiera tratarse de una lesión debida a esfuerzos vocales reiterados.

Algunos autores (Subirá, 1949; Alier, 2003; Hualde, 2015) han apuntado que la lesión de la cuerda vocal pudiera ser un tumor canceroso incipiente. Sin embargo, un estudio realizado mediante tomografía computerizada sobre la laringe de Gayarre en el año 2000, dirigido por el Dr. José M<sup>a</sup>. Martínez Pañuela, descarta totalmente esta posibilidad (citado por Salvoch, 2015).

Finalizado el estudio de la laringe, los sobrinos de Gayarre se la regalaron al doctor Cortezo, quien, posteriormente, la donó al Museo Archivo Teatral que entonces estaba creando Luis París en el Teatro Real de Madrid. Éste la recuperó antes del estallido de la Guerra Civil española en 1936, conservándola hasta su muerte. Su hijo la donó a la Diputación Foral de Navarra en 1950, y ésta la cedió en 1993 a la ya creada Fundación Gayarre (Herrero Subirana y Moreno Bardají, 2003). Desde entonces, esta ‘reliquia’ se halla expuesta en el Museo Julián Gayarre de Roncal<sup>4</sup> (Fig. 2). Al mismo tiempo, la laringe seguía siendo un objeto de interés médico. Emilia Pardo Bazán explica en 1913 que el doctor Uruñuela le mostró una “*reproducción en cera*” de la laringe de Gayarre que guardaba en su gabinete (Pardo Bazán, 1913).

---

(4) Casa Museo Julián Gayarre: <http://www.juliangayarre.com/museo.php>



**Figura 2.** Laringe de Julián Gayarre.  
Procedencia de la Imagen: Museo Julián Gayarre (Roncal).  
Propiedad del Gobierno de Navarra.

### **El corazón de Anselmi. Una ofrenda para Gayarre**

En 1924 Luís París estaba creando los fondos del Museo Archivo Teatral de Madrid, que, según sus propias palabras, existía sobre el papel desde 1919. Por ello, solicitó “de autores editores y cantantes el regalo de libros, autógrafos, partituras y objetos que no podía comprar” (Hernández Girbal, 1955, p. 594).

El 12 de junio de 1925, el tenor Giuseppe Anselmi (1876-1929) envió una carta en respuesta a la de Luís París en la que decía:

Por lo que se refiera a tu gentil invitación para que envía algún recuerdo de mi modesta persona al Museo del Real, habré de contestarte con suma sencillez: aún vivo. Mi pecho alberga todavía esa dinamo muscular e impulsiva que llamamos corazón; en él están grabadas las palabras: 'España, Fe, Gracitud, Amor' que compendian sus cuatro puntos cardinales. Pues bien: dicto disposiciones testamentarias para que tú lo deposites junto al busto del divino Gayarre... (Hernández Girbal, 1955, p. 595).

Tras fallecer Anselmi, se le extrajo el corazón, que llegó a Madrid en los primeros días de verano de 1929. Fue depositado durante aproximadamente un año en el Museo Antropológico (que conservaba entonces piezas anatómicas) hasta su traslado al Museo del Teatro Real (Hernandez Girbal, 1955; Amón, 2016).

Durante la Guerra Civil española, el Teatro albergó en su recinto soldados y un polvorín. Al finalizar la guerra, el corazón de Anselmi se dio por perdido (como tantas otras piezas) entre los escombros. Luis París había fallecido y se encargó de la dirección del Museo Fernando José de Larra (ver fig. 3), quien tenía el firme propósito de recuperar aquel corazón.



**Figura 3.** Fernando José de Larra contemplando el corazón de Giuseppe Anselmi.  
Procedencia de la imagen: Museo Nacional del Teatro (Almagro).

Hernández Girbal, (1955, p. 597), citando a José Subirá, autor del libro *Historia y anecdotario del Teatro Real*, narra de qué modo Larra recuperó el corazón de Anselmi:

Rebuscando sin cesar entre los escombros informes por el lugar donde antes de la guerra se guardaba esa reliquia humana, halló, bajo un dintel de caoba, el bocal de un frasco. Ese recipiente había protegido el corazón de Anselmi conservado en alcohol. Y allí cerca encontró poco después, amojamado y pequeño, un bulto donde se destacaba la arteria aorta. ¡Era el corazón de Anselmi, salvado al fin!

Desde entonces, el corazón de Anselmi se conserva en seco. Tras pasar por distintas ubicaciones, en 1989 la `reliquia artística´ se trasladó al Museo Nacional del Teatro en Almagro (Ciudad Real, España)<sup>5</sup>, continuación del Museo del Teatro Real, donde se halla en la actualidad (ver Figura 4). En distintos momentos de su historia dentro de esta institución, el corazón se ha expuesto al lado del busto escultórico de Anselmi, copia de una obra de Benlliure, y en una vitrina junto a la máscara mortuoria de Gayarre (Salvoch, 2015). Benlliure fue también autor del busto de Gayarre al que se refería Anselmi en su carta, anteriormente conservado en el Museo del Teatro Real, y hoy en paradero desconocido (Alonso, 2015).



**Figura 4.** El corazón de Giuseppe Anselmi.  
Procedencia de la imagen: Museo Nacional del Teatro (Almagro).  
Fotografía: José Carlos Nievas.

(5) Museo Nacional del Teatro (Almagro): <http://museoteatro.mcu.es/historia/>

## Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a la Fundación Julián Gayarre (Roncal) y al Museo Nacional del Teatro (Almagro) por la cesión de las imágenes presentadas en las figuras 2 a 4.

## Referencias bibliográficas

Alonso, G. (3 noviembre 2015). El misterio del busto de Julián Gayarre. *La Razón*, p. 64. Recuperado de <http://www.larazon.es/cultura/el-misterio-del-busto-de-julian-gayarre-III11196439>.

*Anales de la Real Academia Nacional de Medicina. Tomo XLII-Cuaderno 1º.* (31 marzo de 1922). Madrid: Imprenta y encuadernación de Julio Cosano sucesor de Ricardo F. de Rojas.

A.M.C. (16 marzo 1923). Otro gran triunfo de Fleta en “Rigoletto”. *ABC*, p. 21. Recuperado de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1923/03/16/021.html>

Amón, R. (3 octubre 2016). Un corazón para el Teatro Real. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/cultura/2016/09/19/recondita\\_armonia/1474287451\\_013544.html](https://elpais.com/cultura/2016/09/19/recondita_armonia/1474287451_013544.html)

Arnavat, A. (2011). Fortuny i Reus. La construcció d'un mite (I). *LOCVS AMOENVS*, 11, 257- 282. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Locus/article/viewFile/265507/353092>

Arredondo, M. (1890). *¡Julián Gayarre! Estudio crítico-biográfico*. Madrid: Manuel Minuesa de los Ríos. Recuperado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000074502&page=1>

El recuerdo de Gayarre (8 enero 1890). *La Época*. p. 2. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000522842&search=&lang=es>

Enciso, J. (1891). *Memorias de Julián Gayarre*. Madrid: Imprenta de Enrique Rubiños. Recuperado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000113270&page=1>

En el Liceo. (21 noviembre 1884). *El Busilis. Periódico político que sabe donde está*, p. 2. Recuperado de <http://mdc2.cbuc.cat/cdm/ref/collection/busilis/id/101>

Esperanza y Sola, J.M. (8 enero 1890). Gayarre. *La Ilustración española y americana*, p. 6-7. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001137576&search=&lang=ca>

Fernández Bremón, J. (8 enero 1890). Crónica general. *La Ilustración española y americana*, p. 2. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001137576&search=&lang=ca>. (Artículo publicado en Arredondo, 1890. Apéndice 6º: *Gayarre juzgado por el Sr. Fernández Bremón*, p. 187-190.)

Fernández García, A. (1976). Madrid 1890, aproximación a una crisis sanitaria. En *Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo CLXXIII – Cuaderno II (mayo-agosto)*. p. 247-296.

Fernanflor. (4 enero 1890a). El trancazo. *La Ilustración ibérica. Seminario científico, literario y artístico*. p. 2. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001360997&search=&lang=en>

Fernanflor. (11 enero 1890b). Gayarre. *La Ilustración ibérica. Seminario científico, literario y artístico*. p. 18. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001361065&search=&lang=en>

FR. Julián Gayarre E.P.D. (3 enero 1890). *La Vanguardia*, p. 1-2. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca>

Gaultier-Garguille (7 enero 1890). Propos de Coulisses. *Gil Blas*, p.3. Recuperado de <http://www.gallica.bnf.fr>

Gayarre. (3 enero 1890). *El Imparcial*. p. 3. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000668520&search=&lang=es>

Gayarre. (30 enero 1890). *Ilustración Musical Hispano-Americana*. p. 201-203. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0026883258&search=&lang=es>

Gimeno, A. (2 enero 1900). La última noche en casa de Gayarre. *Heraldo de Madrid*. p. 1. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/pdf.raw?query=id:0000437715&lang=en&log=00000000-00000-00001/> (Artículo también publicado en *Antología de trabajos, científicos, literarios, políticos y sociales del Profesor Amalio Gimeno y Cabañas, primer Conde de Gimeno. Publicada con ocasión del LXXXV aniversario de su nacimiento*. Madrid: Imprenta de J. Cosano. p. 759-766).

Gurpide Beope, J. (1944). *Geografía e Historia de Navarra. Lecturas, Leyendas, Tradiciones, Biografías de Hombres Ilustres de Navarra*. Pamplona: Editorial Iberia. <https://www.navarra.es>

Hernández Girbal, F. (1955). *Julián Gayarre. El tenor de la voz de ángel*. Barcelona: Ediciones Lira.

Herrero Subirana, M. y Moreno Bardají, F. (2003). *Julián Gayarre Un tenor histórico. Un navarro universal*. Información procedente de la página de noticias de la Fundación Gayarre: *La laringe de Gayarre* (10/04/2010) [http://www.juliangayarre.com/noticia\\_detalle.php?cat\\_id=25&rid\\_noticias=27](http://www.juliangayarre.com/noticia_detalle.php?cat_id=25&rid_noticias=27)

Homenaje a Julián Gayarre. (12 enero 1890). *La España cómica*. p. 2-7. <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A0003713922&rs=0&lang=ca>

Hualde, F. (2015). *2015 un año para Julián Gayarre*. Recuperado de [http://ianasagasti.blogs.com/mi\\_blog/2015/01/2015-un-a%C3%B1o-para-juli%C3%A1n-gayarre.html](http://ianasagasti.blogs.com/mi_blog/2015/01/2015-un-a%C3%B1o-para-juli%C3%A1n-gayarre.html)

Hualde, F. (s.f). *Julián Gayarre. Biografía cronológica*. Fundación Julián Gayarre. Recuperado de <http://www.juliangayarre.com/biografia.php>

Jaramillo Antillón, J. (2003). *Lo Humano de Los Genios*. San José de Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

Jimeno, A. (1 enero 1897). La laringe de Gayarre. *Heraldo de Madrid*. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0031048017&search=&lang=ca>. (Artículo también publicado en *Antología de trabajos, científicos, literarios, políticos y sociales del Profesor Amalio Gimeno y Cabañas, primer Conde de Gimeno. Publicada con ocasión del LXXXV aniversario de su nacimiento*. Madrid: Imprenta de J. Cosano. p. 767-774.)

*La Correspondencia* (17 diciembre 1889). p. 1. Recuperado de [http://prensahistorica.mcu.es/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=6060360](http://prensahistorica.mcu.es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=6060360)

*La Correspondencia* (18 diciembre 1889). p. 2. Recuperado de [http://prensahistorica.mcu.es/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=6060361](http://prensahistorica.mcu.es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=6060361)

*La Correspondencia* (4 enero 1890). p. 1. Recuperado de [http://prensahistorica.mcu.es/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=6060924](http://prensahistorica.mcu.es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=6060924)

Letamendi, J. (1907). Concordancias entre la voz y el carácter de Julián Gayarre. En *Obras completas del Dr. Letamendi. Volumen 2.* (p. 160-164). Madrid: Establ. Tip. de F. Rodríguez Ojeda. (Publicado originalmente en *Gaceta Musical*, de Barcelona, Enero de 1890). Recuperado de <http://hdl.handle.net/2445/13084>

Marzac. (11 enero 1890). Le gosier de Gayarre. *Gil Blas*, p.3. Recuperado de <http://www.gallica.bnf.fr> (Artículo publicado en español: *El Eco nacional*, 18 enero 1890, p. 2-3. Recuperado de [http://www.memoriademadrid.es/doc\\_anexos/Workflow/2/143990/hem\\_eleconacional\\_18900118.pdf](http://www.memoriademadrid.es/doc_anexos/Workflow/2/143990/hem_eleconacional_18900118.pdf))

Noguera, C.E. (2003). *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia.* Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Nolives, A. (25 julio 1931). Aires regionales. *Voz Española*, p. 31 y 54. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0005349067&search=&lang=es>

Nostres gravats. Gayarre. (15 enero 1890). *La ilustració catalana*, p. 2. Porcedencia AR-CA-Biblioteca de Catalunya. Recuperado de <http://mdc2.cbuc.cat/cdm/compoundobject/collection/ilcatalana/id/1807/rec/228>

Obradors Barba, M. (2007). *Creatividad y generación de ideas: Estudio de la práctica creativa en cine y publicidad.* Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Ojeda, J. (14 enero 1928). El debut de Gayarre en el Colón. *Caras y Caretas*, p. 175. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004671030&search=&lang=es>

Pardo Bazán, E. (17 febrero 1913). La vida contemporánea. *La Ilustración Artística*. p. 122. Recuperado <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001621415&search=&lang=ca>

Peña y Goñi, A. (2 enero 1890a). La muerte de Gayarre. *La Época*. p. 1-2. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000522722&search=&lang=es>. (Artículo también publicado en *La Ilustración Musical Hispano-Americana*. 30 enero 1890. p.203. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0026883258&search=&lang=es>, y en *Euskal-Erria: revista bascongada*. San Sebastián T. 22 (1o sem. 1890), p. 21-23. “Original de la Biblioteca de Koldo Mitxelena Kulturunea, Diputación Foral de Gipuzkoa”. Recuperado de <http://www.kmliburutegia.eus/Record/301014>)

Peña y Goñi, A. (2 enero 1890b). Julián Gayarre. *La Correspondencia*. p. 1. Recuperado de [http://prensahistorica.mcu.es/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=7100554](http://prensahistorica.mcu.es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=7100554) (Artículo también publicado en *La Correspondencia*. 3 enero 1890. p. 1. Recuperado de [http://prensahistorica.mcu.es/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=6060923](http://prensahistorica.mcu.es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=6060923))

Peramos, F. (1959). *Gayarre* (2ª ed.). Madrid: Publicaciones Españolas.

Quevedo Pessanha, C. de (1947). *Vida Artística de Mariano Benlliure*. Madrid: Espasa-Calpe, p. 177-182.

Rodríguez Carracido, J.R. (30 enero 1890). La laringe de Gayarre. *Ilustración musical hispano-americana*. p. 203-206. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0026883258&search=&lang=es>

Rodríguez Carracido, J. (1927). *Confesiones: lo que hice, lo que debí hacer y por qué no lo hice.* Madrid: Ateneo de Madrid. Recuperado de [22 |](https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=8&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKew-jG66KMkvXUAhVHahokHW5bBmkQFghQMAc&url=https%3A%2F%2Fwww.ate-</a></p></div><div data-bbox=)

neodemadrid.com%2Fbiblioteca\_digital%2Ffolletos%2FFolletos-0001.pdf&usg=AFQjCNEa8MuvW6-PQldoUQJuV1t4G0WFnw

Salvoch, Ó. (2015). *Julián Gayarre: La voz del paraíso*. Pamplona: Ediciones Eunete.

Subirá, J. (1949). *Historia y anecdotario del Teatro Real*. Madrid: Plus Ultra.

Taulard, A. (1932). *Historia de nuestros viejos teatros*. Buenos Aires: Imprenta López. (Fuente: Museo de la Ciudad de Buenos Aires - Digitalizado por Historia Digital www.hdarg.com)

Tavera, J.M. (195-). *Gayarre*. Barcelona: Ediciones G.P.

Velasco Barbieri, P. (2007). *Psicología y creatividad: Una revisión histórica (Desde los autorretratos de los genios del siglo XIX hasta las teorías implícitas del siglo XX)*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación.

Verdaguer Callis, N. (22 novembre 1884). Lo divi Gayarre. *La veu de Montserrat*, p. 357. Recuperado de <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004575513&search=&lang=es>

## Bio autores

**Begoña Torres Gallardo.** Es profesora titular de Anatomía y Embriología Humana a la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Doctora en Biología. Máster en logopedia. Cantante. Licenciada en Humanidades. Máster Multimedia Educativo. Postgrado en Microscopía y Microanálisis. Postgrado en Audiología y Audioprótesis. Académica correspondiente de la Real Academia de Medicina de Catalunya. Ha recibido el Premio Sanidad y Medicina Comarcales (2012) y el XIX Premio Oleguer Miró i Borràs de Historia de la Medicina Catalana (2016). Es autora de diversos libros sobre la voz como “Anatomía de la voz” (junto a Ferran Gimeno; Paidotribo, 2008/2011) o “La voz y nuestro cuerpo. Anatomía funcional de la voz (Horsori, 2016; edición en catalán 2014). Asimismo ha publicado diversos trabajos de investigación sobre la voz en cantantes niños y adultos. Imparte desde hace veinte años a la asignatura “Anatomía funcional de la voz” en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Es autora de diversos libros y artículos sobre sordera, sordoceguera e historia de la medicina.

**Chloe Sharpe.** Es doctoranda en Historia del Arte en la Universidad de York. Ha obtenido una beca doctoral del White Rose College of the Arts and Humanities para escribir su tesis sobre la escultura funeraria en España durante la restauración borbónica. Tiene un máster en museología y ha trabajado en museos en España y el Reino Unido. Entre sus otras líneas de investigación se encuentran la escultura europea del siglo XIX, la historia de las exposiciones internacionales de bellas artes, y la escultura anatómica.